

Augusto se contaban cinco pórticos ó galerías públicas, que se llamaban de Pompeyo, de Apolo Palatino, de Livia, de Octavia y de Agripa.

V. 139. *Illudo chartis...* Por *ludo in chartis*, juego, me divierto con el papel. Adviértase que esto era cuando no había que hacer, *ubi quid dabatur otii*.

V. 140. *Cui si concedere nolis...* Sanadon dice sobre este lugar: «Esto es divertido. Horacio cuenta entre sus defectos el hacer versos en los momentos de ocio; y aunque espera que el tiempo, los consejos de sus amigos y

## SATYRA V.

Egressum magnâ me excepit Aricia Româ

Hospitio modico: rhetor comes Heliodorus,

Græcorum longè doctissimus: inde Forum Appi,

Differtum nautis, cauponibus atque malignis.

Hoc iter ignavi divisimus, altiùs ac nos 5

Præcinctis unum: minùs est gravis Appia tardis.

Hic ego, propter aquam, quòd erat deterrima, ventri

Indico bellum, cœnantes haud animo æquo

Expectans comites. Jam nox inducere terris

Umbras, et cœlo diffundere signa parabat: 10

Tum pueri nautis, pueris convicia nautæ

Ingerere. Huc appelle: trecentos inseris: Ohe!

Jam satis est. Dum æs exigitur, dum mula ligatur,

sus propias reflexiones le corregirán de todos los otros, se reserva continuar con éste, no habla de renunciar á él, y aun exige que se le sufra. ¡Lástima habria sido que se curase de esta falta!»

V. 143. *Judæi...* Es célebre la perseverancia que los judíos empleaban en hacer prosélitos. El poeta no puede manifestar de un modo mas irrevocable su resolucion de continuar siendo poeta, que amenazando emplear todo el zelo judáico para convertir en poetas tambien á cuantos escarnecian esta profesion.

## SATIRA V.

Dejé de la gran Roma la morada

Con el griego doctísimo, Heliodoro,

Y en Aricia encontré pobre posada.

Desde allí proseguimos de Apio al foro,

Solo de marineros

Poblado y de ladinos posaderos.

El viajante listo y no rehacio,

Anda las dos jornadas en un dia;

En dos nosotros, que al que va despacio

Se hace menos pesada la Apia via.

El agua, que es fatal en la tal tierra,

Me hizo á mi vientre declarar la guerra,

Y hube de resignarme, no sin pena,

A presenciar de los demas la cena.

Ya empezaba la noche

De sombras tristes á cubrir el suelo,

Y de astros mil á tachonar el cielo,

Cuando entre marineros y criados

Empiezan furibundos altercados.

—Entrate aquí— Trescientos ahí embutes:

No tienes suficiente por ahora?

Tota abít hora. Mali culices, ranæque palustres  
 Avertunt somnos. Absentem cantat amicam 15  
 Multa prolutus vappâ nauta, atque viator  
 Certatim: tandem fessus dormire viator  
 Incipit, ac missæ pastum retinacula mulæ  
 Nauta piger saxo religat, stertitque supinus.  
 Jamque dies aderat, cum nil procedere lintrem 20  
 Sentimus; donec cerebrosus prosilit unus,  
 Ac mulæ nautæque caput lumbosque saligno  
 Fuste dolat. Quartâ vix demum exponimur horâ,  
 Ora manusque tuâ lavimus, Feronia, lymphâ.  
 Millia tum pransi tria repimus; atque subimus 25  
 Impositum saxis latè candentibus Anxur.  
 Huc venturus erat Mæcenas optimus, atque  
 Cocceius, missi magnis de rebus uterque  
 Legati, aversos soliti componere amicos.  
 Hic oculis ego nigra meis collyria lippus 30  
 Illinere. Interea Mæcenas advenit, atque  
 Cocceius, Capitoque simul Fonteius, ad unguem  
 Factus homo, Antoni, non ut magis alter, amicus.  
 Fundos Aufidio Lusco prætoze libenter  
 Linquimus, insani ridentes præmia scribæ, 35  
 Prætextam, et latum clavum, prunæque batillum,  
 In Mamurrarum lassi deinde urbe manemus,  
 Murenâ præbente domum, Capitone culinam.

Y en cobrar y enganchar se va una hora.  
 Dormir impiden ranas y mosquitos;  
 Pero sus amorios el marino  
 Canta, atufado del vapor del vino,  
 Y el viajero alterna en este empeño,  
 Hasta que en fin á todos rinde el sueño.  
 Flojo el patron, al prado echa su mula,  
 La ata con cuerda, que á un peñon da vuelta,  
 Y se tiende á dormir á pierna suelta.  
 Ya el dia despuntaba,  
 Cuando advirtiendo que el bajel no andaba,  
 Listo un mala cabeza á tierra salta,  
 Y con su vara que feroz blanda,  
 Al patron y á la mula me apalea.  
 A las diez desembarca en fin la gente,  
 Alma Feronia, y lávase en tu fuente.  
 Se almuerza, y por tres millas de subida,  
 A Anxur luego trepamos, erigida  
 Sobre blancos peñones.  
 Allí, encargados de altas comisiones,  
 Y ya antes instruidos,  
 En conciliar amigos desunidos,  
 Se aguardaba á Mæcenas y á Cocceyo;  
 Y ambos llegaron, con el gran Fonteyo,  
 Que era de Antonio el mas leal amigo,  
 Mientras que yo mis pitarrosos ojos  
 De untar cuidaba con colirios rojos.  
 De Fondi luego fuimonos, riendo  
 De un Aufidio, pretor que fue escribano,  
 Que el lacticlavio y la pretexta ufano  
 Y el pebetero ardiendo  
 Llevar suele do quiera que concurra.  
 Dormimos en la patria de Mamurra,  
 Alojónos Murena,  
 Y diónos Capiton sabrosa cena.

Postera lux oritur multò gratissima ; namque  
 Plotius et Varius Sinuessæ , Virgiliusque 40  
 Occurrunt, animæ , quales neque candidiores  
 Terra tulit, neque queis me sit devinctior alter.  
 O qui complexus , et gaudia quanta fuerunt!  
 Nil ego contulerim jucundo sanus amico.  
 Proxima Campano ponti quæ villula , tectum 45  
 Præbuit, et parochi , quæ debent ligna salemque.  
 Hinc muli Capuæ clitellas tempore ponunt.  
 Lusum it Mæcenæ , dormitum ego Virgiliusque;  
 Namque pilâ lippis inimicum et ludere crudis.  
 Hinc nos Cocceii recipit plenissima villa, 50  
 Quæ super est Caudi cauponas. Nunc mihi paucis  
 Sarmenti scurræ pugnam Messique Cicerri,  
 Musa , velim memores , et quo patre natus uterque  
 Contulerit lites. Messî clarum genus, Osci :  
 Sarmenti domina extat. Ab his majoribus orti 55  
 Ad pugnam venere. Prior Sarmentus : equi te  
 Esse feri similem dico. Ridemus: et ipse  
 Messius , accipio ; caput et movet. O, tua cornu  
 Ni foret exsecto frons , inquit , quid faceres , cum

Brillaron de otro dia los albores ,  
 Y á Maron, Plocio y Vario hallé en Sinuesa,  
 Mis amigos mejores,  
 Y almas de lo mejor que el mundo cria.  
 ¡Qué abrazos! ¡qué alegría!  
 Nada si el juicio conservar consigo,  
 Antepondré en mi vida á un fiel amigo.  
 Dormimos en un pobre caserío,  
 Muy inmediato de Campania al río,  
 Y la sal y a lumbre  
 Nos dió el proveedor segun costumbre.  
 A Cápua es de allí corta la jornada,  
 Y llegamos temprano á la posada.  
 Mecenas á jugar, y á dormir fuimos  
 Virgilio y yo, que no era la faena  
 Para enfermizos ni cegatos buena.  
 A la gran quinta que Cocceyo habita,  
 Sobre las fondas Caudianas sita,  
 A otro dia pasamos,  
 Y de todo surtida la encontramos.  
 Aquí tu auxilio , Musa , necesito,  
 Para ver si repito  
 De Sarmiento y Cicero los truhanes  
 La lucha divertida :  
 Dime la alcurnia de estos perillanes.  
 Oscos.... á vuestra tierra esclarecida  
 El ser Cicero debe,  
 Y de Sarmiento el ama aun vive y bebe.  
 Tal de entrambos á dos era el linage :  
 Sarmiento empezó asi : «¿sabes qué pienso?  
 Que te pareces á un rocín salvaje.»  
 Dímonos á reir, y con presteza  
 Cicero meneando la cabeza,  
 « El reto admito, » dijo.  
 Replicóle Sarmiento, « bien colijo,

Sic mutilus minitaris? At illi foeda cicatrix 60  
 Setosam lævi frontem turpaverat oris.  
 Campanum in morbum, in faciem permulta jocus,  
 Pastorem saltaret uti Cyclopa, rogabat:  
 Nil illi larvâ aut tragicis opus esse cothurnis.  
 Multa Cicerrus ad hæc: donasset jamne catenam 65  
 Ex voto laribus, quærebat: scriba quòd esset,  
 Deterius nihilo dominæ jus esse. Rogabat  
 Denique, cur unquam fugisset, cui satis una  
 Farris libra foret, gracili sic tamque pusillo.  
 Prorsus, jucundè cœnam produximus illam. 70  
 Tendimus hinc rectâ Beneventum, ubi sedulus hospes  
 Penè arsit, macros dum turdos versat in igne:  
 Nam vaga per veterem dilapso flamma culinam,  
 Vulcano summum properabat lambere tectum.  
 Convivas avidos cœnam servosque timentes. 75  
 Tum rapere, atque omnes restinguere velle videres.  
 Incipit ex illo montes Apulia notos

Al verte, descornado, tan valiente,  
 Cual tu valor seria,  
 Cuando el cuerno llevabas en la frente, »  
 Con lo cual aludia,  
 A que una cicatriz enorme y rara  
 Desfiguraba su cerduda cara.  
 De ella y de sus verrugas el tunante  
 Burlándose le incita  
 A hacer el paso del pastor gigante,  
 Pues que no necesita  
 Para ello de disfraz ni de coturno.  
 De Cicerro despues llegado el turno,  
 « De tu cadena, preguntó, ¿ qué has hecho ?  
 La ofreciste á los lares muy temprano,  
 Pues por mas que te veas escribano,  
 Vigente de tu ama está el derecho. »  
 Y añadióle: « ¿ por qué te has escapado ?  
 ¿ No habia, di, de pan con una libra  
 Para un enteco como tú, sobrado ? »  
 En fin aquella escena  
 Alargó alegremente nuestra cena,  
 Y dejando al Cicerro y al Sarmento,  
 Partimos de un tiron á Benevento.  
 Por poco alli nuestro patron se abrasa,  
 Cuando unos tordos éticos nos asa,  
 Pues rodándose un leño, prende el fuego  
 Y en la vieja cocina se propaga,  
 Y hasta los techos consumir amaga.  
 Del apetito estimulados vieras  
 Amos y esclavos con iguales veras,  
 Ir de las llamas á librar el plato,  
 Y el incendio apagar á breve rato.  
 Un poco mas allá de Benevento  
 Descúbrense en cercanos horizontes  
 De Apulia mi pais los altos montes,

Ostentare mihi, quos torret Atabulus, et quos  
 Nunquam erepsemus, nisi nos vicina Trivici  
 Villa recepisset, lacrymoso non sine fumo, 80  
 Udos cum foliis ramos urente camino.  
 Hic ego mendacem stultissimus usque puellam  
 Ad mediam noctem exspecto: somnus tamen aufert  
 Intentum Veneri: tum inmundo somnia visu  
 Nocturnam vestem maculant ventremque supinum. 85  
 Quatuor hinc rapimur viginti et millia rhedis,  
 Mansuri oppidulo, quod versu dicere non est,  
 Signis perfacile est. Venit vilissima rerum  
 Hic aqua: sed panis longè pulcherrimus, ultra  
 Callidus ut soleat humeris portare viator, 90  
 Nam Canusi lapidosus; aquæ non ditior urna:  
 Qui locus à forti Diomede est conditus olim.  
 Flentibus hic Varius discedit mcestus amicis.  
 Inde Rubos fessi pervenimus; utpote longum  
 Carpentem iter, et factum corruptius imbri. 95  
 Postera tempestas melior; via pejor, adusque  
 Bari mœnia piscosi. Dehinc Gnatia lymphis  
 Iratis extracta dedit risusque jocosque,  
 Dum, flammâ sinè, thura liquescere limine sacro  
 Persuadere cupit. Credat Judæus Apella, 100

Que el Atabulo abrasa violento;  
 Pero jamás montáramos al pico,  
 A no encontrar la granja de Trivico,  
 Do leña verde y humo de tizonos  
 Nos arrancaren sendos lagrimones.  
 Allí hasta media noche aguardé en vano  
 A una embustera, necio y consentido:  
 Pensando en ella me quedé dormido,  
 Y me consoló al fin sueño liviano.  
 Ocho leguas despues corriendo en coche,  
 A otro dia en un pueblo hicimos noche,  
 Que si en verso no cabe tan aina,  
 Por señas fácilmente se adivina.  
 El agua allí se vende sin ser buena,  
 Pero en cambio es el pan tan escelente,  
 Que todo viagero, que es prudente,  
 De él sus alforjas llena,  
 Pues es como una piedra el de Canosa,  
 (Que Diomedes un dia edificára,)  
 Y las fuentes tampoco son gran cosa.  
 Vario allí de nosotros se separa,  
 Con gran pesar de todos;  
 La gente llegó á Rubi fatigada,  
 Que es larga la jornada,  
 Y estaba el piso malo con los lodos.  
 Algo mejor mostróse el otro dia,  
 Pero el camino malo en demasia  
 Hasta Bari en pescados abundante.  
 Larga ocasion nos dió de broma luego  
 Gnacia, bien á despecho construida  
 De las Nayades puras, pues sin fuego  
 Pretende que el incienso arde, ó se inflama  
 De su templo en los altos soportales.  
 Crea Apela el judio  
 Este milagro, de que yo me rio,

Non ego : namque Deos didici securum agere ævum;

Nec, si quid miri faciat natura, Deos id

Tristes ex alto cœli demittere tecto.

Brundisium longæ finis chartæque viæque.

### NOTAS.

Esta pieza contiene la descripción festiva, animada y pintoresca de un viaje emprendido con un alto objeto político, y de gran trascendencia por consiguiente. El viaje se verificó en el año de 717 de Roma, cuando Mecenas fué encargado de hacer, en nombre de Octaviano, el segundo tratado con Antonio, tratado para el cual se celebraron conferencias en Brindis, y que se ajustó definitivamente en Tarento, á instancias de Octavia, hermana del heredero de César, y esposa del galán de Cleopatra. A los hombres políticos se agregaron, como sucede casi siempre en semejantes casos, los cuatro mas ilustres poetas de Roma; á saber, Virgilio, Horacio, Plucio Tuca y Lucio Vario, y el doctísimo orador griego Heliodoro, á los cuales todavía se añadieron otros personajes, que teniendo casa en alguno de los pueblos del tránsito, aprovecharon la coyuntura para que se hablase de ellos con tan gran motivo. Agradable debía ser necesariamente la reunion de tantos hombres distinguidos, amigos todos, y unidos no solo por el lazo de los intereses y de los principios políticos, sino por el de su comun afición á las ocupaciones literarias; pues ya he dicho en otras ocasiones que de la educacion á que obligaba la forma de gobierno establecida, formaba una parte importantísima el estudio de la poesía, de la elocuencia y de la filosofía. En una de las bromas que en tales viajes son frecuentes, se escitó sin duda á Horacio á que hi-

Pues sé que en dulce paz los inmortales

Viven allá en sus fúlgidos asientos,

Y que al obrar natura sus portentos,

No es un numen solícito y cuidadoso

Quien por ellos altera su reposo.

Brindis, fin del viaje y la tarea,

De aquesta relacion tambien lo sea.

ciese una descripción festiva de aquel, en que despues de divertirse todos, se habia hecho al estado un señalado servicio; y el poeta, contentando aquel deseo, hizo esta alegre y divertida narracion, en que brillan á la par la gracia, la inteligencia, la elegancia, y sobre todo insigne soltura al lado de una estrema concision. Entre los comentadores de Horacio hubo algunos que la censuraron amargamente, sin considerar que una pieza en que debian figurar el ilustre autor de la Eneida, los dos insignes literatos á quienes, despues de la muerte de aquel, debia encargarse la revision de su obra, Mecenas, su cuñado Murena, Capiton, consejero íntimo de Marco Antonio, y el gran juriseconsulto Cocceyo, no podia menos de ser digna de estos personajes, que con razon se habrian quejado si la composicion en que se hablase de ellos no tuviese las cualidades que debian distinguirla.

V. 1. *Aricia*... Antigua ciudad del Lacio, situada á veinte millas de Roma, sobre la Via Apia, y al pie del monte Albano; fué célebre particularmente por el culto que en un bosque vecino á la ciudad se tributaba á Diana en un templo, de que debia ser siempre sumo sacerdote un esclavo fugitivo. Hoy se llama la *Riccia*, en la campiña de Roma.

V. 2. *Hospitio modico*... Yo creo con casi todos los intérpretes de Horacio, que esta espresion está puesta en oposicion á *magnâ Româ*. *Aricia* era una ciudad importante, que debia tener buenas posadas; mas á pesar de esta importancia, siempre debian ellas parecer peque-